

LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, CAPITAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

De todas las colonias españolas de América, que obedeciendo á la natural y legítima aspiración de los pueblos fueron emancipándose y constituyen hoy naciones independientes, ninguna en tanto grado como la argentina ha conservado un cordial afecto á su antigua metrópoli y ha sabido demostrárselo en todas ocasiones, particularmente en las nó remotas, de desgracia, que es cuando se conocen los buenos amigos.

Las corrientes de simpatía entre aquel país y el nuestro, van cada día en aumento y traducidas pronto en tratados igualmente beneficiosos para ambos, consolidarán el lazo fraternal que debe unir á los hijos de una misma madre.

Esta simpatía y la gratitud que el ALBUM SALÓN debe al ilustrado público argentino, por el extraordinario favor que viene dispensándole

desde el instante de su aparición, hacen que con verdadera complacencia dediquemos en nuestras páginas una información especial y continua que ponga de relieve el estado floreciente de aquella hermosa república, cuya importancia queda demostrada desde luego por la simple vista fotográfica de su capital, tal cual es al presente, que acompaña á este artículo, más estadístico que literario.

Buenos Aires es, sin disputa, la primera ciudad de la América latina, tanto por su población, que alcanza hoy alrededor de 900,000 habitantes, como por los grandes progresos que ha realizado en todos los órdenes de la actividad humana.

Buenos Aires es á la América lo que París á la Europa.

pa una manzana y tiene á su frente un jardín y templo, donado por la misma señorita, cuya extensión es de 12 000 metros cuadrados. Hay, además, colegios italianos, norte-americanos, alemanes, franceses, ingleses, etc. Los edificios de las escuelas, construidos por el Consejo Nacional de la Educación, cuestan 25.000,000 de pesos oro.

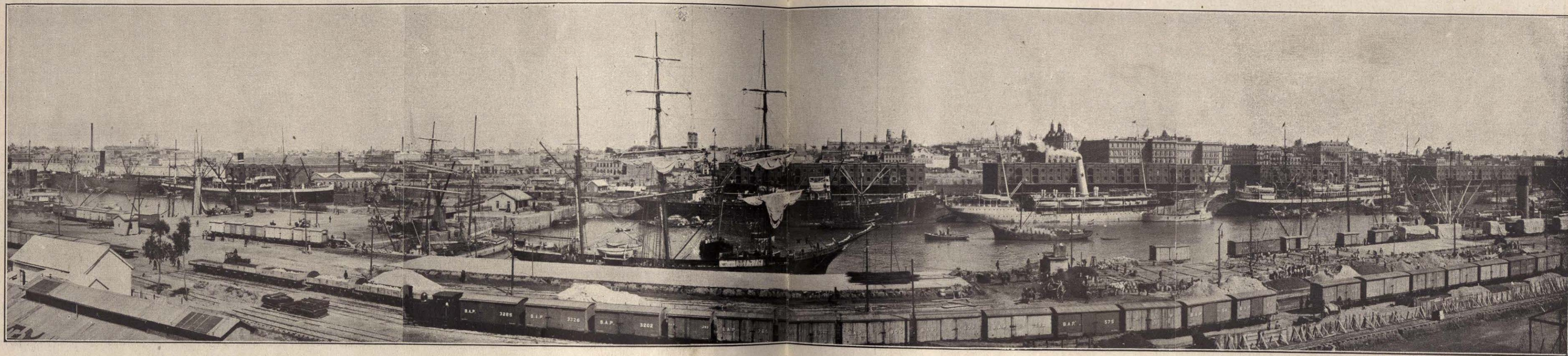
Los templos son numerosos y todas las religiones los poseen. Aparte de los católicos, existen templos alemanes, ortodoxos, rusos, metodistas, evangélicos, hebreos, irlandeses, escoceses, etc.

El agua de que se sirve la población está encerrada en un grandioso edificio revestido de mayólica, que costó más de 2.000,000 de pesos oro, y es conducida allí desde los grandes filtros situados á orillas del río, en donde se levantan inmensas construcciones con grandes maquinarias.

Los hospitales son numerosos y hay varios, aparte de los nacionales, levantados por las colectividades española, italiana, inglesa, francesa, etc. El Hospital Nacional de Alienadas tiene capacidad para 2,000 enfermas y posee todos los elementos de la higiene moderna y un laboratorio de primer orden. Este establecimiento puede compararse con los mejores que existen hoy en Alemania y Francia.

La Cárcel Penitenciaria es un modelo en su género y posee talleres de toda clase donde trabajan los penados.

Buenos Aires cuenta con 20 teatros, en los cuales funcionan compañías italianas, nacionales, españolas, francesas, inglesas, alemanas; numerosos circos, conciertos, recreos, etc., etc. Estas construcciones son elegantes y confortables, y ofrecen todas las seguridades y condiciones



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Situada sobre la margen derecha del anchuroso Río de la Plata, con un puerto modelo, en cuyos diques fondean los barcos de todas las naciones, su crecimiento ha sido asombroso en los últimos 20 años y no hay ejemplo de ciudad alguna que haya progresado tanto en ese espacio de tiempo. Baste saber que es hoy la segunda ciudad de la raza latina y la primera del habla castellana, en cuanto á población. Tiene una superficie de 18,142 hectáreas, siendo su mayor extensión de N. á S. de 18 km. y de 25 de E. á O. El perímetro del municipio es de 62 km. y medio.

Por su extensión territorial resulta que la capital argentina es una de las ciudades más grandes del mundo. Tiene alrededor de 60,000 casas, de las cuales 40,000 son de piedra y ladrillo.

Las principales avenidas, de 30 m. de ancho, son la de Mayo, rodeada de monumentales edificios, pavimentada de asfalto, sombreada de plátanos é iluminada por grandes focos eléctricos; las de Corrientes, San Juan, Belgrano, Santa Fe, Callao, Julio, etc. Además de estas avenidas, cuenta la ciudad con 79 parques, paseos, plazas y plazoletas, con una superficie de 6.000,000 de metros cuadrados, que le sirven de desahogo. El gran parque «3 de Febrero» situado al N. O. sobre el Río de la Plata, tiene una superficie de 3.700,000 metros cuadrados y constituye el paseo predilecto de los bonaerenses, y es á Buenos Aires lo que el Bois de Boulogne á París.

Las calles de la ciudad están pavimentadas con asfalto, madera y adoquín de piedra, que representan una superficie de más de 5.000,000 de

metros cuadrados. Estos pavimentos son prolijamente cuidados y se mantienen con rigurosa limpieza, para lo cual se ocupan numerosas brigadas de empleados. En las calles principales existen saliveras para el servicio de los transeuntes, pues es prohibido escupir en otra parte que no sea en ellas.

Buenos Aires posee un servicio de salubridad y aguas corrientes, en cuya construcción se han invertido 35.000,000 de pesos oro y últimamente se han votado 12.000,000 más para ensanche, pues la ciudad se extiende de día en día. La estadística de la mortalidad, que hace 20 años alcanzaba á 29 por 1,000, es hoy de 14'60. Se presta la mayor atención á la higiene, para lo cual se cuenta con un personal competente y numeroso que todo lo inspecciona diariamente, aplicando las penas más severas en los casos de infracción.

Para el abastecimiento de los artículos necesarios al consumo doméstico, la población cuenta con 40 mercados, modelo algunos en su género.

La asistencia pública posee un edificio adecuado y dispone de los elementos más adelantados para que su servicio llene todas las exigencias. Según *The Globe*, de Londres, es la mejor que existe en la actualidad, por la rapidez y corrección de sus servicios. Este diario aconseja á las autoridades de Londres copiar al pie de la letra la asistencia pública de Buenos Aires.

Existen en la ciudad más de quinientas escuelas, frecuentadas por 120,000 alumnos. Algunas, como la de Petronila Rodríguez (donada por una señorita de este nombre) tiene capacidad para 3,000 niños. Ocu-

de higiene deseables. Los tranvías cruzan casi todas las calles y barrios de la ciudad, y está tan extendido este servicio, que se ha llamado á Buenos Aires «la ciudad de los tranvías». Posee 500 km. (100 leguas) de líneas, en su mayor parte de tracción eléctrica.

Existen Museos de Historia Natural, notable por sus raras colecciones; Museo Histórico Nacional, Museo de Bellas Artes, Museo de armas, Museo de productos, Exposiciones agrícolas, ganaderas y de otro orden; sociedades hípicas, hipódromos diversos, centenares de sociedades atléticas, de ciclismo, patinaje, canotaje, de gimnasio y esgrima; clubs sociales argentinos, español, italiano, francés, inglés, alemán; clubs de señoras, literarios, corales, de música y drama, etc., etc. Las sociedades de beneficencia y socorro mutuo se cuentan por centenares y tienen la administración de los hospitales.

El movimiento de vehículos es enorme y llama la atención de los extranjeros: alcanzan alrededor de 30,000. Hoy existen 6,000 bicicletas y 400 automóviles.

Buenos Aires es la ciudad de América que posee los más grandes diarios. *La Nación* y *La Prensa*, que son los principales, aparecen diariamente con 10 y 12 páginas, impresas con máquinas rotativas y linotipos. Estos diarios publican diariamente un servicio telegráfico completo de todas partes del mundo. *La Prensa* dispone del mismo servicio del *New York Herald*, que le es transmitido diariamente. Este diario está instalado en un edificio propio, verdaderamente monumental. Sus máquinas *Hoe* tiran 48,000 ejemplares por hora. Aparte de los servicios propios

del diario, posee una escuela de música, frecuentada por más de mil alumnos, id. de castellano, laboratorio químico industrial, consultorio médico, id. de abogados, biblioteca popular, salón de esgrima, id. de exposición, id. para huéspedes distinguidos, *todo gratuito*.

Es imposible dar en el corto espacio de que disponemos, una reseña completa de los grandes progresos alcanzados por Buenos Aires, y terminaremos estas breves líneas con algunas palabras referentes al magnífico puerto de aquella ciudad cuyo costo oscila alrededor de 40 millones de pesos oro (200 millones de francos). Se compone de dos dársenas, una al Norte y la otra al Sud; entre éstas se hallan los diques que llevan los números 1 á 4.—Sus dimensiones son 660.200 metros cuadrados ó sean 66 hectáreas. El puerto posee 21 edificios destinados á depósitos, 8 de hierro ondulado y 13 de mampostería. Estos depósitos tienen 2,466 metros de frente sobre los muelles y su capacidad es de 566,480 metros cúbicos. El número de metros de muelles útiles para las operaciones comerciales, es de 10,000 metros. El puerto dispone además de dos diques de carena, maquinaria hidráulica, pescantes, puentes giratorios, 36 ascensores de 1,500 kg. cada uno, pescantes fijos de 30.000 kg. máquinas de incendio, esclusas, grúas, etc. El alumbrado se practica por medio de dos usinas. Las lámparas son de 400 volts y están colocadas á 35 ms. unas de otras. Como auxiliar de este puerto se halla el del Riachuelo, hecho por la naturaleza, y dragado de modo que permite acceso á buques de Ultramar. Ambos tienen una extensión de 8 kilómetros de largo.



NAUFRAGAR EN LA ORILLA

COSECHA DE MI TIERRA

Paco el Tejero es un busca vidas, nacido en la Malagueta, que no perdona ocasión de ir reuniendo cuartos á costa de economías, y que, según las comadres del barrio, debe tener guardadas no pocas monedas de cinco duros. A todo le mete mano y lo mismo vende rosas y claveles en la feria del Molinillo, que se dedica á la reventa de localidades y contraseñas á la puerta del «Teatro Cervantes», ó sub-arrienda un aguaducho en la Plaza de la Merced, ó de Riego como dice la *Guía del viajero en Málaga* y los rótulos de las esquinas.

Se dice que todo ese afán de almacenar cuartos, no es por espíritu de avaricia, ni por mero instinto de comerciante, sino que mi hombre está enamorado de una moza de pretensiones, que no se contenta con casarse con un cualquiera; que aspira á un esposo rico; llámese éste Paco el Tejero ó Perico el de los Palotes.

Y, efectivamente, la chica es bocado digno de un príncipe. Se llama Pepa y vive en el barrio de Capuchinos. Es rubia, más bien gruesa que delgada, no muy alta, con unos pies que son el disloque, y unos ojos negros capaces de causar una revolución.

Estudiando medios para ir aumentando su capital, Paco pensó hacerse dueño de un coche. Se entendió con el maestro Tapia, amigo suyo, regateó lo indecible, economizó lo incalculable, y en aquellos talleres quedó hecho el deseado vehículo, especie de ómnibus, con asientos en el interior y en las alturas y en el cual cabría un regimiento, en caso preciso. La cuestión para Paco era que entrase mucha gente, siendo problema secundario la comodidad y la buena vista. Compró dos caballos, que no los tomara para su negocio el contratista de la Plaza de Toros, y los enganchó al coche, después de suplicar y molestar al inspector de carruajes para que le dejase utilizar el coche y le firmase la correspondiente licencia.

Era un día de toros el elegido para la presentación al público del nuevo carruaje. La acera de la Marina estaba llena de gente que asaltaba tranvías, berlinas, diablitos y ómnibus. El ruido era ensordecedor y la animación extraordinaria. El coche de Paco el Tejero había producido efecto, pero... ¡qué efecto! Las burlas de los unos, los chistes de otros y las sonrisas de los más, habían puesto nervioso á su propietario, que *debutaba* como cochero y procuraba aparecer indiferente, gritando como un energúmeno:

—¡Quién se sube! ¡A los toros! ¡A dos perras gordas!

Como había falta de coches el vehículo estaba casi lleno, cuando llegó un señorito de sombrero ancho, corbata roja y tufos pronunciados, que encarándose con Paco, le dijo:

—Oye, tú, ¿hay sitio para mí en esa Arca de Noé?

Y el Tejero, á quien no hizo gracia el chiste, le contestó con sorna:

—Sí, señor. ¡Entoavía hay sitio! ¡En esa arca farta el burro! ¡Asúbase osté, y estamos listos!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

EL CANTO Á LA MUJER

DORMÍA profundamente á orillas de un tranquilo lago al pie de los añosos árboles de una selva frondosa... ¿Dónde? En el país del sueño. Reinaba la noche, y las estrellas que pululaban en el cielo susurraban en el azul del agua. El himno de sus rayos, eco amortiguado de los apartados soles, turbaba la monotonía de las tinieblas con clarísimo brillo. Y aconteció que, de improviso, lejos, muy lejos, comenzaron á descender de los astros hacia el lago mil formas vaporosas y vagas que se fueron precisando poco á poco, á medida que avanzaban, hasta llegar á resbalar sobre su tersa superficie. En torno suyo diríase que giraba un remolino de dorado polvo y de plateadas hojas. Era un resplandor en marcha, la alegría que palpita, la claridad que respira.

¡Era la Mujer!

Tras ella, dándole cortejo, caminaban la gracia, la fantasía, la belleza y la bondad.

La mágica comitiva pasó sobre mi frente y hábito ligero despertóme.

Sugestionado por la diosa me agregué á su corte, siguiéndola á través de los bosques dormilones.

Mas he aquí que éstos se despiertan á su vez y eran de oír entonces los diversos ruidos de las plantas, el gorjear de los pájaros y los zumbidos de los insectos; era de presenciar el desperzamiento de la Vida, estallando por todas partes, al influjo del sol.

—¿Qué ocurre? — preguntan sorprendidas las tórtolas.

—El día nace, — replican los mirlos.

—No, — dice un cuervo sentencioso y grave, — los ruiseñores cantan.

Claman las alondras en el sembrado próximo:

—Es una princesa.

Y es una princesa, repiten tórtolas y mirlos.

—No es cierto; — protestan los humildes gorriones; — es una reina.

—Mentira, — interrumpen los ruiseñores, suspendiendo las perlas notas de sus trinos. — Es un hada.

Y como todos sostenían con igual empeño su opinión respectiva, escuchábase una adorable y constante algarabía, que turbó el reposo de una rosa. Al comprender que ésta iba á hablar, los pájaros enmudecieron. La rosa principió:

—Tenéis razón por igual; ese resplandor, esa alegría, esa claridad que pasa, es una princesa, es una reina, es un hada, pero ante todo y sobre todo, es una Mujer; es decir, el ideal humano. Lleva en sí, reasumiéndolas, las ilusiones y las esperanzas del hombre. Es para él, el rescuitar de las energías muertas, de los instintos apagados, de los deseos poderosos que le consumen al paso que le hacen alentar. Es para él, el despertar de cuantos sentimientos profundos se agitan obscuramente en el vacío de su corazón; porque sus palabras cautivan; porque de sus mo-



CONSEJERO ÍNTIMO — Cuadro de FRANCISCO MASPIERA.

vimientos se desprende la armonía; porque sus labios húmedos incitan al beso; porque en sus cabellos juega la luz; porque sus ojos, que son dos almas, brillan, faros eternos, para los moribundos anhelos.

Así que la rosa terminó, «¿Cuál es su nombre?», inquirió un pardillo travieso.

Y una margarita, que escuchó oculta en la hierba el apasionado discurso, contestó.

Su respuesta fué un canto que á coro repitieron aves y flores, con infame murmullo, con lento ritmo de dulzura infinita...

GONZALO GUASP